AÑO VII
N.º 286

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º
7.500

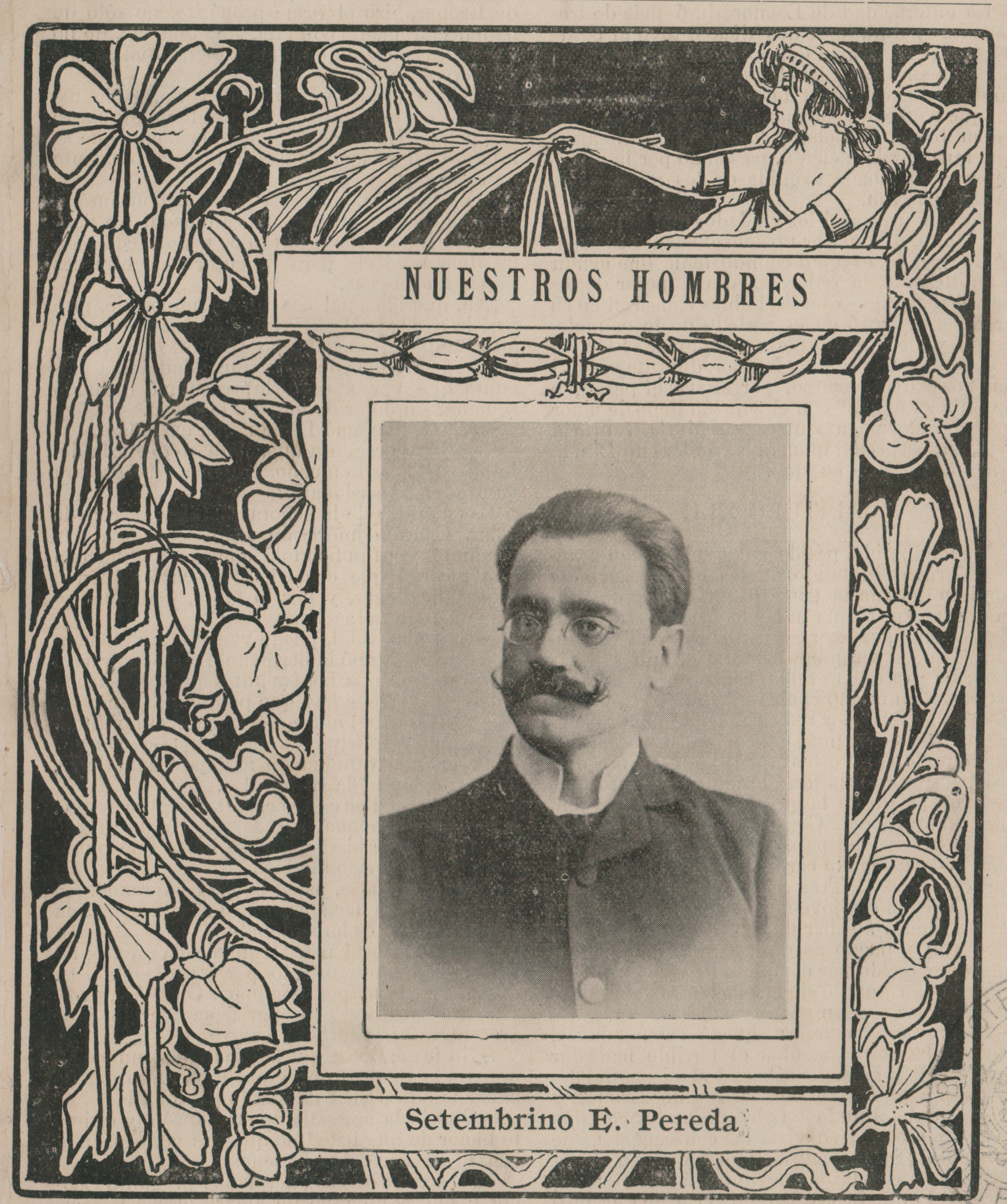
PERIÓDICO ILUSTRADO
SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Septiembre 6 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5



Setembrino E. Pereda

En el número próximo aparecerá el retrato del doctor Juan Zorrilla de San Martín, eminente poeta nacional y paladín de la causa católica en el Uruguay.

Leonor

POR CARLOTA BRAEMÉ

Abatida, con el corazón angustiado ante la vista de su hijo moribundo, habíansele agotado las fuerzas con las largas y continuas vigilias que pasó al lado de la cama del querido enfermo. Para escribir aquella carta, para decidirse á llamar al hombre que la había olvidado, tuvo que recurrir á toda su voluntad, y al terminarla, no pudo resistir más y presa de un ataque de violenta fiebre cayó al suelo sin sentido.

La enfermedad de Leonor duró más de tres semanas y durante cinco días estuvo al borde del sepulcro. En su delirio, la desventurada no hablaba sinó de Lionel, pero parecía recordar sólo los dichosos días de su juventud, aquellos en que conoció á su marido y cuando apoyada en su brazo, escuchaba las palabras de amor que tan feliz la hicieron, paseando por la pintoresca y perfumada avenida de los naranjos de la casa paterna.

Por fin, gracias á los cuidados que le prodigó sor María, que ni por un solo momento se separó de su lado, excepto cuando tenía que acudir á Guillermito, la enferma, aun á pesar de los terribles estragos que las fiebres causaron en su organismo, entró en el período de la convalecencia y bien pronto pudo abandonar el lecho.

Entonces fué cuando Leonor, durante sus largas horas de insomnio, por aliviar el peso qne oprimía su alma, y con el corazón lleno de amor y de agradecimiento hacia sor María, refirió á ésta, sin sospechar que era la condesa de Lin, la triste historia de su vida.

CAPÍTULO XLII

Muda, abatida, pálida y convulsa y con grandes lágrimas brotando de los ojos, escuchó la condesa de Lin la triste historia de la desventurada joven. Había hablado Leonor tan candorosamente, se expresó con sinceridad tan infantil, que al terminar, sor María, aun á pesar de la tortura que el relato causó en su alma, la estrechó con cariño contra su corazón. Comenzó la señora Ridal por referir á la hermana lo ocurrido en los días más felices de su vida, comprendiendo entre éstos aquél en que al internarse en el frondoso bosque término del pintoresco y alegre jardín de la quinta del señor Gordon, conoció á Lionel. Continuó después, mencionando la felicidad pasada, sin olvidar el mucho amor y apasionado cariño con que siempre la trató su esposo. ¡Tres años hace que me abandonó, exclamó la joven, y desde esa fecha nada hemos vuelto á saber de él!... desde entonces, vivo sola, y puedo asegurarle, que la felicidad ha desaparecido por completo de esta casa.

Y Leonor guardó silencio, mientras abundantes lágrimas corrían por sus mejillas.

Al pronto, la condesa, quedó como muerta, aumentado por momentos el terrible malestar que la embargaba, acusábase á sí misma del desastroso resultado de los amores de Leonor, y se espantaba ante la terrible desnudez con que se presentaban á su vista las consecuencias de su locura. ¡Sí! murmuraba; yo soy quien ha roto los amorosos lazos que unían á estos dos seres; soy la que ha arrebatado el cariño y la protección paternal á estas dos tiernas é inocentes triaturas y finalmente, la que ha amargado la existencia de cuantas personas viven en esta casa. Y la exaltación en que quedó su espíritu al hacerse estas reflexiones, la concentración de todo el pensamiento en esta idea, le hicieron elevar los ojos al cielo, rogando pusiera en sus manos, el medio de devolver á aquella familia la felicidad perdida.... Y el cielo la oyó, y le dió fuerzas, puesto que al día siguiente, más tranquila y con mayores esperanzas que nunca de conseguir consuelo para el dolorido corazón de Leonor, hizo el firme propósito, no sólo de hablar claramente con ella, sino también, de no omitir sacrificio alguno hasta lograr que Lionel volviera á su hogar.

—Sor María, dijo Leonor al verla, ¿sabe usted que me encuentro mejor desde que le narré mis penas? La idea de tener una amiga que se interese en mis angustias, alivia grandemente mi corazón.

—Yo también, sin saber por qué, murmuró la hermana, me encuentro más animada. He pensado mucho en sus infortunios y deseo con toda mi alma ayudarle para procurar traer otra vez la paz á esta casa.

¡Ah, querida mía! eso no es imposible, profirió la condesa al observar el ademán que para interrumpirla había hecho Leonor. ¿Quiere usted responderme con toda sinceridad á una pregunta que voy á dirigirle? continuó diciendo Bibiana, sin dejar de mirar á la joven.

—¿Cuál? exclamó Leonor, con extrañeza.

—Es una pregunta que, para contestarla debe usted pensarlo mucho. Dígame, ¿si regresara su esposo, le perdonaría?

Las mejillas de la señora Ridal subieron de color. Causóle impresión lo inesperado de la pregunta, confundiéndola además el que con ella recordó que como había escrito á Lionel, éste podía llegar, y por lo tanto, tenía que tomar una determinación.

—El señor Ridal, puede venir de un momento á otro, continuó la hermana. Puede estar aquí en un día, en una hora y antes que esto suceda debe resolverse si hay que perdonarlo ó no.

—¡Quién sabe! murmuró Leonor, si no intentará siquiera solicitar mi perdón. ¡Lo conozco demasiado; la vanidad no lo dejará humillarse, aunque comprenda su falta!

—¡Oh! usted se equivoca, estoy segura de que sí lo desea, oxclamó sor María. No lo juzgue con tanta severidad y piense hasta qué punto debe haber sufrido también.

—No, sor María, usted no me comprende. Lo que he querido decir es, que la falta cometida por mi marido es imperdonable.

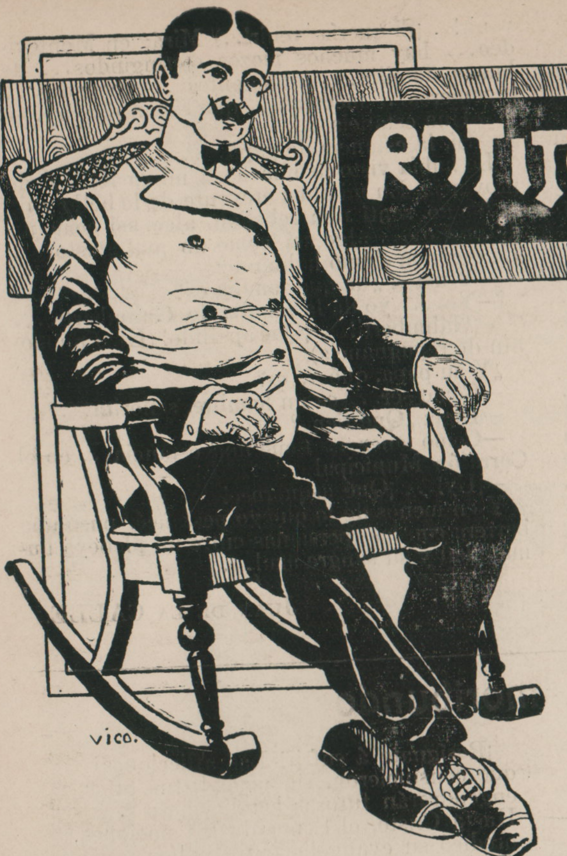
—También está usted equivocada en eso; no hay en el mundo pecado por grande que sea, que no pueda ser perdonado por Dios. Así, pues, ¿dejaría usted de perdonar á su marido, si se presentara arrepentido y contrito?

—No lo sé; desde que me abandonó, nunca ha procurado volver á mí, y por lo tanto no puede haber tenido deseos de que lo perdonase.

—Quizás la angustia de su corazón, y el justo temor de que usted no quisiera verlo, sean la verdadera causa de su silencio.

—¿Lo cree usted así, hermana? preguntó Leonor mientras un rayo de alegría cruzó por sus ojos.

(*Continuará*).



ROTITOS DE LA VIDA

Mi papá tiene una estancia...

Yo, como cualquier mortal barbi y bigoti-lampiño y demás ausencias de pelo en el «peleable» rostro, porque han de saber ustedes que, á pesar de mis dos décadas bien cumplidas de andariegas perrerías por este mundo zangolotino, nadie aún puede echarme en cara el pelo que me sale y que «le sale tan bien» á muchos de mis otros hermanos de barro pretéritos y presentes, - inclusive al bueno de Jesús que, según la opinión de un hereje amigo mío y amigo á su vez de ponerle pelos á la tradición y á la leyenda, no fué Judas precisamente el que señaló á sus correligionarios con el beso de treinta dineros á la persona venerable del Maestro, sino que éste se dejó coger en el Huerto de las Olivas, por entregar se, incauto, al hermoseamiento de su rubicunda barba con aceites olorosos y otros menesteres de perfumería.

Pero, dejemos la cuestión de pelo más ó menos, y volvamos á empezar... por el principio. Yo, como cualquier mortal imberbe, y como muchos que no lo son, he tenido mi *dragona*. No se asusten. No he sido militar. Tampoco he sido dragón, animal monstruoso que, según cuentan antiguallas de fábulas y díceres, no pasó más allá del Génesis. Así que si ustedes sacan la cuenta, no puedo ser pariente cercano ni lejano de tales monstruosidades.... Quiero decir.... que he tenido un «palique», de ojito primero y después de boca, con una de esas tantas ingenuas jovencitas que van por mi apellido derramando sal, miradas, luz, salud, alegría, deseos, y... *achares*... En fin... un derramadero de preciosidades, contando *achares* y todo, porque si vamos á ver, hasta los *achares* del querer tienen un delicioso sabor ...

Era una personita como hay muchas en estos patrios lares. Menuda de cabos, regordeta, bien formada, con una contextura de junco que se cimbraba á cada movimiento en el andar, aprisionada primero dentro de un garboso corsé que le hacía rebosar la carnecita joven de los diez y ocho años con una ampulosidad sabrosa, y después «contenida» por la tela *demi-mondaine* de un vestido de seda, adosado á las formas más de lo que pudiera pensar la ligera imaginación de una novicia, tanto como puede pedir la Tentación hablando á voces. La vi cruzar un día á mi lado, y, joven y no de mal gustar en cuestión de estéticas y bellezas, di un doblez á mi rumbo adverso, y la seguí de cerca y la contemplé á ojos llenos. Iba flamante, como una hoja de acero nuevecita, vestida de seda, de gasas y de flores. Yo la veía andar....Sus pasos menudos y perezosos tenían ese avanzar de paseo, de contemplación, de las horas perdidas, de la mujer que mata el tiempo aplastándolo bajo los tacos de sus botinas, como quien no sabe qué hacer con él... Siempre la mujer, soberana, venciendo á todo, liquidando á todo, bajo el augusto mohín de su capricho de niña mimada. Y la veía andar .. Daba un paso, y otro, y otro, y las formas, los senos núbiles, las caderas reventonas, los brazos *reondos* y macizos, temblaban, temblaban, se sacudían como una vibración, en un ritmo, en una cadencia... La armonía sonaba... Era musical... La seda, pulsada por el impulso, coreaba con el murmurar de su *frou-frou*... La seda es mala cuando las formas tienen forma... Tiene el alma de una sirena... Canta y tienta... Su canto es su *frou-frou*... Su tentación es su molicie...

Con esta «opinión» de ella y unas miraditas dulces y blandas y largas, hicimos lo demás. Es decir, nada hicimos, por lo que más abajo verán.

Llegué con ella (atrás, como dueñas ó señoritas de compañía) hasta la puerta de su casa. Y mientras esperaba ver asomar por un postigo á la castellana de mis entusiasmos, observé el castillo, ó vulgo casa. La refistolié desde enfrente. Tenía traza de ser dominio de algún poderoso señor de rango, ó vulgo de dinero.

—Es un partido, pensé. Pero no á mi manera. Sino en el buen interpretar de la frase.

Y esperé feliz y contento... y demás.

Y la castellana salió al postigo, ó vulgo balcón. Se había quitado los finos arreos de la cabeza, había hecho ondular sobre las orejas las matas azabaches de su sedoso y undoso cabello, y coronada por un par de peinetas rutilantes de pedrería, se me hizo que, más que castellana linajuda, era dama de blasón y pergaminos llevar y sangre azul.

Me acerqué y la dije:
—Yo, señorita...
No me dejó acabar.
—Sepa usted con quién está tratando...
—Lo ignoro .. Si usted no me ilumina...
—Pues sepa usted que somos de una familia muy distinguida...
¡Se portaba la de sangre azul! Pero, valor...
—Yo también... sí... Yo también soy... Y al atreverme á hablarla á usted presumí eso... eso mismo que usted habla...
—Porque papá dice: Si á ti te sale un *dragón*, mijita, que sea distinguido, de buena familia... ¡Es tan delicado!.. Mi papá tiene una estancia.
—Es cierto... es cierto...
—¡Ah! ¿usted sabía?
—No, no sabía. Y ahora que lo sé me alegro. Digo que es cierto lo que dice su papá...
—Y mamita también dice... ¡Ella que es tan delicada! Porque usted, joven, ha de saber que á mí se me había presentado un buen partido... un brasilero muy rico que tenía dos estancias...
(Claro!... pensé yo... qué iban á hacer con tantas estancias!.. La del papá... y las otras).
—No, yo no lo quise!..continuó ella. Era un poco... ¿sabe?.. así... medio... poco distinguido... ¿sabe? Yo le dije á mamita: (¡Si quería venir!.. ¡Si quería venir!..) Mirá: en Montevideo... hay muchos mozos distinguidos... de buena familia... inteligentes... Abogados... ingenieros... médicos... que sepan dirigir...
—Una estancia....
—Sí, la estancia de papá....
Le había visto la hilacha á mi castellana de provincia. En mi alma creyente de lo bello y de lo bueno, sentí una rebelión, algo así como un desprecio.... algo así como un mal gusto.. . La ingenua siguió hablando:
—Y usted ¿de qué familia es?
—Yo.... yo de la familia de Galimberti....
—¡Galimberti!.. ¡Qué apellido! (Hizo un mohín de repugnancia).
¿Y su papá, qué... es?
—Como ser... es un hombre, señorita...
—Digo: ¿Qué tiene?
—Como tener... tiene una estancia... en el Corralón Municipal...
—¡Uy!... ¡Qué asqueroso!
Y en menos de lo que yo pestañeé, puso una barrera con las persianas entre mi plebeya humanidad y su sangre azul...

JUAN DE LA CALLE.

A un célibe moribundo

Te quejas con justicia de los hados,
pues sin medir tus cualidades bellas
han dejado en tu ser, ingratas huellas
más grandes que el mayor de tus pecados.

Pasaste la niñez entre cuidados;
tu juventud, en pérfidas querellas;
y tu vejez, sin deudos ni doncellas,
hoy te deja entre escribas y abogados.

¡Resígnate á sufrir! Las aflicciones
que consumieron, sin piedad, tus bríos
engendrarán futuras bendiciones;...
Hasta Cristo, el Señor de las naciones,
predicó su evangelio entre judíos
y tuvo que morir entre ladrones!

GUSTAVO A. MANRIQUE.

1903.

AÑO VII
N.º 286

La Alborada

Tiraje de este N.º 7.500

PERIÓDICO ILUSTRADO
SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES: CARLOS F. MUÑOZ, MANUEL MEDINA BETANCORT
ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM
DIBUJANTES: ORESTES BAROFFIO, A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Septiembre 6 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5

Pío X.--Su último retrato



Considerándolo de gran interés, y en el deseo de ofrecer á nuestros lectores una última espléndida fotografía del Papa Pío X, tomada hace poco, y que nos llega por el correo italiano recién venido, adjunto á estas líneas publicamos de ella un excelente fotograbado. Es completamente distinto á todos los retratos aparecidos últimamente en revistas y periódicos en ambas márgenes del Plata. Pío X aparece en el nuestro engalanado con la ropa é insignias propias á su alta jerarquía, y hay en su rostro una distinta expresión, más bonachona, más interesante. En su mirada, serenamente fija, coronada por un entrecejo que respira la voluntad de un carácter, enérgico sin ser huraño, hay un sello precioso de inteligencia vasta, de viveza de iniciativa y de concepción. Sobre su amplia frente, cual un penacho blanco, se yergue un mechón de canas que le da á su cabeza papal, una expresión de digna altivez.

LEGIÓN ETÉREA

O. BAROFFIO.

María Elodia Zapata



Señorita María Elodia Zapata

No la conocemos personalmente; jamás habíamos gustado el placer de admirar su belleza poderosa hasta que un día feliz quiso una buena hada obsequiarnos con su retrato; nosotros, al tomarlo, lo interrogamos curiosamente, y él, indiscreto como todos sus semejantes, nos ha hablado (y bien elocuentemente, por cierto) de una preciosa criollita de rostro fino y expresivo, de ojos oscuros y vivaces que vibran mágicos rayos á través de una doble y espesa fila de pestañas negras.

Continuamos interrogando y el retrato nos habló de unas manecitas blancas, muy blancas, como dos mariposas de marfil; nos habló de un cuerpo olímpico que, al andar, se mece blandamente como siguiendo el misterioso ritmo de alguna melodía celeste; nos habló de una cabellera negra y brillante como una cascada de azabache en hebras; nos habló de dos piececitos menudos, muy menudos, como dos pajaritos de nieve, y nos habló, por último, de un alma clara, de transparencias cristalinas, alma nívea, luminosa, inconcebiblemente leve, como deben ser las almas de los cisnes, como deben ser las almas de las flores...

Edelmira Brito

No es en una breve silueta nacida de la pluma casi virgen y de la imaginación indecisa de una niña, sin más guía que su intuición y sin más juez que su propia inteligencia, que se consagran bellezas como Edelmira Brito; trabajo fuera éste propio de un cerebro hercúleo, fortificado por la gimnasia intelectual, de una pluma vibrante y acerada, templada en las fatigosas é interminables luchas sostenidas con las cuartillas de papel durante una larga y activa vida literaria.

Como todas las almas algo más que medianas, Edelmira ha recurrido al manantial confortable é inagotable del arte para templar la sed quemante de sus infinitos y elevados anhelos; en la música ha encontrado el medio de expresar esas sensaciones vagas, amorfas, que el espíritu siente y no define; en la pintura ha encontrado el medio de prolongar, pasándolas á la tela, á esas frágiles é incorpóreas visiones de un instante, entrevistas en las horas de delirio artístico, y á la música y la pintura se ha dedicado para, por su intermedio, poder lanzar al exterior las abrasadoras llamas de su fuego intelectual.

Más que estos débiles latidos de un cerebro juvenil, ella merecería las notas largas, vibradoras, los acordes llenos, vigorosos de un himno triunfal, de una sinfonía grandiosa, de esas que arrebatan las almas para envolverlas en flotantes gasas de armonías y ascenderlas al cielo por una sublime escala de vibraciones!

Joujou.



Señorita Edelmira Brito

Ecos del Vaticano



El príncipe Mario Chigi-Albani Della Rovere, mariscal de Santa Chiesa y custodia del Cónclave

El príncipe Marcantonio Colonna

El príncipe Camilo Massimo

Las altas dignidades del Solio Pontificio.—Duran aún, y con bastante intensidad,—como se verá por la amplia información gráfica que ofrecemos en este número y que dada la importancia latente que este asunto tiene, hemos creído conveniente sustituyan otros materiales de lectura y gráficos que hemos postergado para el próximo número,—duran aún, decimos, los ecos del Vaticano, que nos llegan con las últimas noticias que el correo nos ha traído, y cuya rapidez de información se la debemos á nuestro activo corresponsal en Italia, don Marcos Bernasconi.



El príncipe Felipe Orsini

El público que nos favorece tendrá, pues, de los últimos sucesos del Vaticano, una interesante primicia.

Como verán nuestros lectores, nos hemos visto en la necesidad de invadir con el material de lectura las páginas que destinamos á los avisos, á fin de dar lo más completa posible la información que llega del Vaticano.



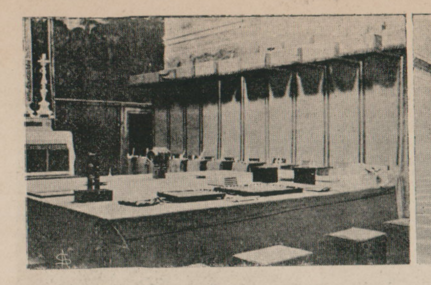
El transporte del cuerpo de León XIII al departamento papal de San Pedro



Colocación del féretro de León XIII en el nicho provisorio, en San Pedro



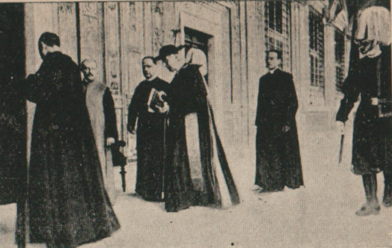
Los cardenales reunidos en cónclave para la elección del nuevo Papa



Las mesas donde se efectuaban las inscripciones de los votos, en la Capilla Sixtina



Los cardenales Mathieu y Perraud saliendo de San Pedro



El camerlengo cardenal Oreglia, en la Logge di Raffaello, en el Vaticano

Pío X, que fué el punto á que vino á parar los inmensos preparativos y los rituales de muchos días en el Vaticano, de los que damos una idea general en nuestra información gráfica, es un papa que ha surgido del pueblo, de la democracia, sin títulos ni pergaminos, con nada más que su inteligencia propia que le hizo ascender con gloria las difíciles escalas de las dignidades eclesiásticas, y su honradez de sentimientos y la de su cuna, humilde pero digna del de más orgullo.

Como ya adelantamos en números anteriores, José Sarto nació en Riese (Treviso) Italia, el 2 de junio de 1835. Por su ingeniosidad de pequeño el párraco de Riese lo llamó bajo su protección haciéndole entrar en el gimnasio de Castelfranco. Su aplicación en los estudios le procuró del cardenal patriarca Mónico y del obispo Varina de Treviso. una dote para ingresar en el seminario de Padova. En 1858 fué consagrado cura en Castelfranco y destinado á Tombolo, de cuyo tiempo procede la fotografía que ofrecemos en otro lugar; en 1867 pasó como párraco á Salzano, donde llamó á vivir á su lado á tres hermanas menores, Rosa, Ana y María, que después le han acompañado con gran modestia de vida y de costumbres, en el patriarcado de Venecia. En 1875 fué ascendido á canónigo y director espiritual del seminario de Treviso; en 1879 á vicario capitular; en 1884 á obispo de Mantova; en 1893 á cardenal y patriarca de Venecia.

Nombrado cardenal y patriarca de Venecia, se le rodeó de una atmósfera de intransigente. De Tombolo á Mantova, de Salzano á Treviso, de Podova á Venecia, en todas partes donde estuvo José Sarto ha dejado un indeleble recuerdo de su excelsa bondad, de sus grandes sentimientos caritativos, del aire bondadoso de su persona, y de su bien construída elocuencia sacerdotal. Es un lindo hombre, alto, robusto, de fisonomía abierta, bondadosamente expresiva, simpática, respirando salud, y hay en toda ella el sello de un alma ingenua y buena.

Como sabe, por noticias que ya se han hecho públicas, la elección de Sarto casi no se esperaba. En la lista de los *papabili* venía de los últimos, después de los cardenales Agliardi, Capecelatro y Svampa. Fué el resultado de la resistencia revelada en el cónclave entre las dos corrientes de rampollistas y anti-rampollistas.

Los cardenales, en número de 62 entraron en cónclave la noche del 31 de Julio; éste duró



La procesión de los cardenales que van á reunirse en cónclave



Los cardenales reunidos en cónclave en la Capilla Sixtina, el último día de la elección

cuatro días. Uno de nuestros grabados representa el momento de una votación en la capilla Sixtina. A las 11.50 del martes 4 de agosto, en la logia externa de San Pedro, el cardenal Macchi, decano de la Orden del Diácono, mientras las tropas italianas presentaban las armas, verificó la proclamación en la forma acostumbrada. Revestido Sarto con las insignias de la suave veste papal, con el rojo roquete, salió á un balcón interior, donde esperaba enfrente numerosa concurrencia, y dió su primera bendición. La concurrencia le aclamó entusiastamente.

Se cuenta de Pío X anécdotas interesantes.

Una de ellas, es la siguiente:

Cuando fué á verlo á Roma el conde Sugana, éste le auguró su ascensión al trono del pontificado.

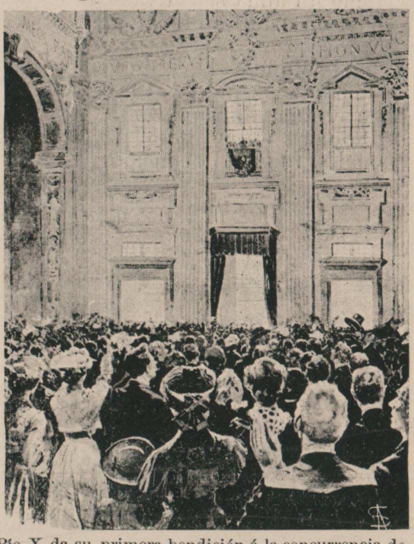
La original y buena figura del patriarca veneciano, se mostró molestada por la anunciación de su amigo.

—¡Anda, loco!—le dijo,—yo seré Papa cuando tú te transformes en sabio!

Como se ve, no había tal locura en la opinión del conde Sugana, transformado en sibila buenaventurosa del hoy Papa Pío X.



Los cardenales depositando su voto



Pío X da su primera bendición á la concurrencia de San Pedro

En la actualidad, cuando el conde Sugana le recordó á Pío su profecía, éste contestó:
—Tenías razón. ¡Falta ahora que tú te transformes en sabio!



Página

DEL ÁLBUM DE LA SEÑORITA MARIANITA GÓMEZ CIBILS

(Como prometimos en nuestro número anterior, terminamos hoy la publicación de los pensamientos que hemos seleccionado del Album de la señorita Mariana Gómez Cibils).

Al calor de la mirada
de tus ojos soñadores
en el alma enamorada
brotan flores, muchas flores!

Bastará, pues que la oscura
magia de tus ojos bellos
vierta sobre la blancura
de este libro, sus destellos,

Para que al punto la rosa
y el jacinto y el laurel
surjan, como una olorosa
trinidad sobre un vergel.

Porque este libro que arriba
como un beso á tu alba mano,
tiene un alma sensitiva
cual un corazón humano:

Alma que es la conjunción
de todas las que han impreso
en él una vibración,
al dejar en él un beso
cual si fuese una canción.

EMILIO FRUGONI.

Junio 24 de 1903.



Para Margarita Gómez Cibils, de alma selecta.

Risas jóvenes, risas de los cristales frágiles (Risa del Champaña: el Dios de la Espuma).

Risas escarlata: risas de las orgías insignes. (Las bacantes danzan...)

Risas de las niñas: risas de los moarés y de las sedas orientales. ¡Rubíes!

Llantos perlados: llantos de las acuáticas ninfas. (Los volterios lloran...)

Llantos rugidos: llantos de los leones crueles (Tiemblan los desiertos áridos).

Llantos de mujeres: sollozan los timbales. (Florescencias traslucidas velan los ojos de pupilas ondas). ¡Perlas!

Miradas de los mármoles: frías. (Las estatuas palidecen sobre sus plintos).

Miradas de las diosas: heladas...candentes.... Vesta.... Atrodita....

Miradas negras: diamantes de las miradas (Astros.... Ciclos.... Paraísos....)

¡Alfa.... Omega!....

CÉSAR MIRANDA.



Pensamiento

Amor, dulce amor, no existe emoción semejante; amor, suave amor, no hay como él.

La pura gloria fuera más brillante, el éxito más lisonjero; la ambición más frenética, pero tan íntimo como el amor no existe sentimiento alguno.

ALBERTO NIN FRIAS.

He oído decir:

Un lord es casi rey, un rey es casi Dios, Dios es la suprema esencia.

Por una mujer se pierde un lord, un rey le besa la mano y los pies si ella lo quiere; Dios tiembla cuando le miran sus ojos y sus labios besan su helada desnuda imagen. ¿Quién es entonces ella? Ella es más que los hombres porque los humilla; ella es más que el mundo porque le gobierna; ella es más que Dios porque le hace temblar. Ella es la fuerza suprema. Ella lo es todo. Más que ella...nada. Menos...el infinito.

MANUEL MEDINA BETANCORT.

En honor del coronel Jerez

Al Sr. Coronel

Dn. Juan Bernassa y Jerez Jefe Político y de Policía de la Capital y Fundador y ex-Director de la Academia General Militar, sus ex-alumnos, compañeros y amigos le dedican este homenaje en prueba de admiración respeto y consecuente amistad, en el cumpleaños de la fundación de aquella Academia -1886-1903- y en celebración de su ascenso á Coronel efectivo.

Montevideo, Agosto 25 de 1903.

Pergamino firmado por los asistentes al banquete ofrecido el 26 del mes pasado al jefe político de la Capital, coronel Juan Bernassa y Jerez

(Obsequiado por el administrador de esta revista, señor Agustín Salom, y dibujado por nuestro dibujante A. B. Vico y Haget).

La familia de Pío X



La hermana de Pío X atendiendo la cocina de la fonda de «Las dos espadas»

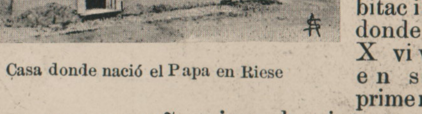


La familia del Papa en Riese

RIESE—EL LUGAR DE SU RESIDENCIA.—Como ya hemos dicho en otras crónicas y en otro lugar de este mismo número, Pio X es hijo de Riese, pueblo situado á ocho ó nueve horas de Milán. Allí vive actualmente casi toda su familia. El nombre de Riese viene de un castillo que aun hoy existe en parte, edificado en tiempo inmemorial, en 1255, con el nombre de *Rexium.* En 1181 dominaba en esos lugares una noble familia trevigiana que llevaba este nombre. En la iglesia que hoy existe Pío X celebró su primera misa. Cerca de la iglesia está la casa de los Sarto, una modesta vivienda de pobre apariencia. Interiormente está y ha estado siempre escasamente amueblada, pues, como se sabe, el actual Pontífice, desciende de una familia muy humilde. Vive en ella Teresa Sarto, hermana del Pontífice, casada con un fondero, Juan Parolin, de quien se dice que es sosia del príncipe de Montenegro. Posee en Riese un fonda que se intitula de «Las dos espadas», y que está unida á la casa donde vive todavía la familia Sarto-Parolin.



La familia del fondero Parolin, casado con Teresa Sarto, hermana de Pío X



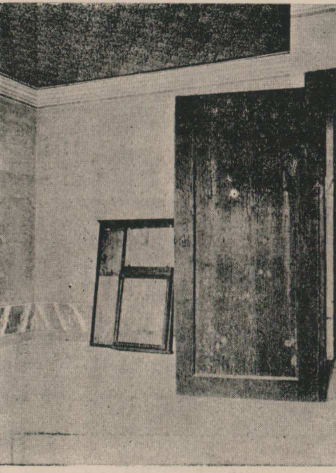
Casa donde nació el Papa en Riese

La habitación donde Pío X vivía en sus primeros años, es una pequeña pieza de cinco metros cuadrados, situada en el plano superior de la casa.

Un corresponsal de una importante revista italiana la describe así: «En la pared del cuarto se hallan clavados tres grandes cuadros, uno de «la verdadera y milagrosa imagen» de la pequeña María Santísima; una litografía casi sin importancia, y bajo ella un lienzo de tres centímetros de ancho que abarca á lo largo el cuadro de extremo á extremo, y en la que se lee: *Misura del capo di San Luigi Gonzaga.* En otro lugar hay otra estampa: un trabajo de óvalo con ciertas cabezas de frailes y monaguillos en varias actitudes; son algo así como las costumbres de todas las órdenes religiosas».



La fonda de «Las dos espadas» en Riese, donde se encuentra reunida la familia del Papa.



Cuarto donde nació Pío X



Dormitorio que ocupaba el Patriarca de Venecia en Riese cuando iba á ver á su familia. (En él aparecen Amalia Parolin y su hermano Juan Parolin, esposo éste de Teresa Sarto).

Cuando Pío X iba á Riese á ver á su familia, utilizaba esta pieza para escribir, yendo á pernoctar al vecino convento de monjes, en Crespano.

Al lado de la pieza que describe el corresponsal, existe otra, que es la mejor arreglada de la casa. En ella hay una cama con cubierta de muselina blanca. En una cómoda hay un Jesús-Niño de cera, resguardado por una cubierta de vidrio. En la pared, junto á la cabecera, hay una estampa. Sobre la mesa de noche, hay un crucifijo.

La madre de Pío X

Un reporter que hizo una visita á Riese le preguntó:

—Y tú, eres pariente del Papa?

—Sí, señor, contestó prestamente; soy su sobrina, la hija de la hermana de Su Santidad.

—Me imagino, prosiguió el repórter, que estaréis muy contenta de la subida al pontificado de vuestro amado tío.

—Sí, señor, contestó; pero sentimos un gran dolor por no poderlo ver ya más. Esta vez habló en dialecto y se le colmaron los ojos de lágrimas, que se secó rápidamente con el delantal.

—Perc no pienses en esto, añadió el reporter; podreis ver á Su Santidad en el Vaticano.

—¡Quién sabe! Muy pobremente nos podremos «empaquetar», para presentarnos en aquel gran Palacio!



Teresa Sarto-Parolin, fondera en Riese, hermana del Papa

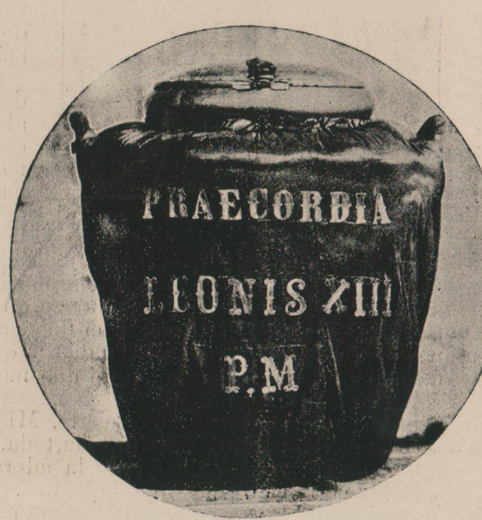


José Sarto, hoy Pío X, cuando era capellán en Tombolo (Italia)

Angel Sarto, empleado del correo de Grazia, cerca de Mantova, hermano de Pío X.

Teresa Sarto, esposa del fondero Juan Parolin, tiene dos hijos de corta edad; el mayor, que es un vivaracho rapazuelo, anda ya iniciándose en cuestiones de iglesia. La menor, una mujercita de cinco á seis años, es muy educadita, vivaracha, dicharachera.

Habla el italiano con corrección, sueltamente, sin emplear casi el dialecto.



Urna donde se hallan guardadas las vísceras de León XIII

Así como la familia Sartho-Parolin siente una infinita alegría por la ascensión al papado de José Sarto, el pueblo de Riese hállase justamente orgulloso de ser un hijo suyo el que preside los destinos de la Iglesia.

Cuando se le llevó la buena nueva, todos los habitantes le festejaron con gran regocijo.

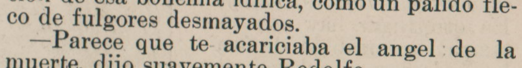
LAS VÍSCERAS DE LEÓN XIII. — Como complemento de la información que va en otro lugar, sobre la muerte de León XIII, publicamos una fotografía tomada de la urna donde se guardan las vísceras del extinto Papa.



Sahara



A Camilo Ferreira Oroño.



Aquella noche Sahara, sentada en un sillón frente á la puerta, soñaba, y su rostro encantador era la imagen de un sueño. Sus ojos, color café, preñados de lágrimas, parecían despertar, en el campo del pasado, tiernos sucesos.

Sus cabellos negros como la noche al caer en caprichosas ondas sobre su pensativa frente pálida, semejaban montón de sombras que acariciaban silenciosamente la melancolía de un fondo blanco triste.

La sonámbula clavaba sus miradas ansiosas en lo hondo de lo infinito, como queriendo preguntar á ese mar azul de los misterios, en medio á la vaguedad de su pensar difuso, el por qué de la resurrección mental de estos lejanos recuerdos que extasían los espíritus abatidos en la solemne hora de los crepúsculos del alma.

Y alguien que la observaba con la mirada inquisitiva del filósofo, trataba de desfibrar parsimoniosamente la cuerda del sentimiento provocador de ese estado que oscila entre la fulgente luminosidad de lo super-intelectual, en que se vive la esencial vida del espíritu, y la penumbra incierta de lo fantástico é inconciente, en que duermen su sueño loco los deliciosos delirios movidos en una onda de pesares por la fuerza misteriosa de algún íntimo dolor.

—Soñadora, soñadora pasionaria... pensaba el psicólogo bohemio, contemplándola con ojos que á un tiempo revelaban el afán imprudente de un análisis y la confesión expontánea de una innombrable admiración. Trataba de verla detenidamente, ansioso de poder estudiar su alma en tan singular instante, mas de pronto, al encontrar sus ojos abiertos hacia el abismo eterno de la nada, como formulando una grandiosa interrogación á sus secretos, el corazón se erguía altanero y noble sobre el calculador cerebro, y en un sublime arrebato le daba un fuerte vuelco. El sentimiento surgía repentino, como el aparecer instantáneo de una chispa, y se posesionaba de todo su ser para dominarlo por completo.

—Sahara! Sahara! dijo súbitamente cual si fuera sacudido por una violenta descarga eléctrica. Y la soñadora princesa, que con los ojos húmedos en lágrimas se dejaba llevar por la corriente de sus ensueños, despertóse impresionada.

—

Bañaba el rostro de Sahara la triste agonía de los rayos de la luna, que entraban á la habitación de esa bohemia idílica, como un pálido fleco de fulgores desmayados.

—Parece que te acariciaba el angel de la muerte, dijo suavemente Rodolfo.

—Así es, replicó Sahara. He visto sombras de muertos.

Rodolfo hizo un gesto que fué una pregunta.

—Sentimientos de otros años hoy sepultos en lo más profundo del corazón, pero que cuando la memoria los evoca, levántanse sombríos, cual si fueran fantasmas, é inundan todo mi ser de una especie de muerte, que es la tristeza.

E inmediatamente clavó sus ojos en Rodolfo, que notó el rápido cruzar de dos líneas encendidas por sus pupilas oscuras.

—Mira, contínuo cambiando de aspecto, siento celos por la novia de tu futuro!

—¡No comprendo!

—Nada, estoy triste porque tú debes amar á otra.

—Y quién es esa que te pueda superar en gracia, en belleza, en armonía, símbolo de impecables perfecciones?

DIBUJO AL CARBÓN

A Máximo Saez, alma de bohemia intelectual, cariñosamente.

O. Baroffio.

—Tú, no amas la gloria, esa reina amada de todos los intelectuales?

—Sí, pero....

—Tú—tu ser, tu temperamento, tu alma—no amarás tan solo en el futuro á la idea, al pensamiento; no te encontrarás incesantemente absorbido por la meditación subjetiva, por el estudio mental que ahonda el concepto de todo, que trata de interiorizarse en los más íntimos secretos del alma humana, que busca, en sus investigaciones concienzudas, la clave del complicado engranaje de la espiritual máquina?

¿No es verdad que el ardor de tu afecto se enfriará al contacto de las caricias de esa diosa embriadora é inmortal, la Gloria; que tu amor hacia mí bajará del tono agudo del encanto hasta la fría y cruel indiferencia; que ya no habrá súplicas, ni ternezas, ni ruegos, ni mimos delicados y exquisitos, ni sentirá este ambiente la música de un beso; que no soñaré como antes y que tus brumosos recuerdos de amante enflaquecido desgarrarán mi alma con su liviandad, y que mi alma que sabe amar hondo tendrá que navegar en el océano de mis dolores?

—No es cierto. Mi gloria eres tú, tu alma, tu corazón, tú, toda, toda, belleza, luz, vida, encanto.

La Gloria, la adoración de los otros que es nuestro anhelo, nuestra aspiración, la encarno en tí, Sahara amada.

La Gloria es la novia de los altos espíritus, de las inteligencias, es la novia de nuestras almas.

Gloria, es ideal forjado por todo sér que aspira, novia seductora que se baña en la luz de los talentos é irradia coloraciones aureas, brillantes matices arrancados al fulgor diamantino de los luceros.

—Y al fin, dijo sumamente despreocupado, yo no la quiero, yo no la adoro, sólo la amo á veces.

Todos marchamos hacia algo desconocido, corriendo, corriendo, sin saber á dónde. Todo se apaga, todo se extingue. ¡Hasta la gloria! Los genios, como relámpagos, disipan las tinieblas de lo ignorado. Las murmuraciones de las sociedades son como truenos que secundan con sus golpazos sonoros las descargas eléctricas. Luego triunfa el dolor, fuente del egoísmo, verdadero rey de la humanidad.

¡Todo es dolor, mucho es mentira! ¡Hasta la virtud es convencional!

Y ahora, después de haber escuchado el ténue murmullo, el suave aleteo de tus palabras, quiero sellar lo dicho con un beso fuerte, beso que sea vida, para que nuestras almas se confundan y sientan más que nunca el martilleo continuo de la miseria, ya que aquí, ambiente descolorido y mezquino, el valor negativo de la clase intelectual enferma conduce vertiginosamente á la degeneración de todas las funciones del espíritu, y la irrisoria pretensión de otra clase vacía, cuyos cerebros iluminados por la luz espectral de las almas roídas sólo poseen el don asimilativo de los vicios, suele triunfar de hecho sobre lo invencible: el talento.

VICENTE MARTÍNEZ.

Montevideo, Septiembre 1.º de 1903.

De "Perlas Negras"

¡Mentira! yo no busco las grandezas
me deslumbra la luz del apoteosis
y prefiero seguir entre malezas
con mi pálida corte de tristezas
y mi novia bohemia: la Neurosis.

¡Dejadme! voy muy bien por la existencia
sin mendigar un vítor ni una palma,
pues bastan á mi anhelo y mi creencia,
un pedazo de azur en la conciencia,
y un rayito de sol dentro del alma.

AMADO NERVO.
(Mejicano)

¡Qué amargo es vivir!

Cuando reina la paz en el alma,
cuando todo florece en redor,
y las horas transcurren en calma
esparciendo rosado esplendor;
cuando el ángel de amor nos convida
á libar de sus goces la miel,
y nos muestra la senda florida,
que conduce á encantado vergel.

Al mecerse en tan plácido ensueño
y extasiada en su bella visión,
forja el alma un idilio risueño
y persigue tenaz su ilusión;
y aunque es vana su loca insistencia,
pues la dicha se empeña en huir,
considera feliz su existencia
mientras dice:—¡Qué dulce es vivir!

Tras de larga y penosa carrera
abatido comprende por fin
que es la dicha una vana quimera,
que no existe el soñado jardín;
que la copa que Amor le ofrecía,
con los bordes untados de miel,
engañoso licor contenía
más amargo que acíbar y hiel.

La mirada bañada de llanto
tristemente dirige hacia atrás,
comprendiendo con hondo quebranto
que las horas no vuelven jamás;
reflexiona en el triste destino
del mortal condenado á sufrir,
y al volver á tomar su camino
va diciendo:—¡Qué amargo es vivir!

VIRGINIA R. RAFFO.
(Uruguaya)

Septiembre de 1903.



Acusamos recibo de lo siguiente:

Marta—Un bonito poema de Pedro Erasmo Callorda, impreso en los talleres de «La Tribuna Popular». Precio: $ 0.30, en todas las librerías.

El Crepúsculo de los Gauchos—De la colección «Ciencia y Libertad», escrito por Félix B. Basterra, entusiasta propagandista de la idea anárquica. Comprende el tomo un conjunto de artículos de crítica y análisis del estado actual de las cosas en la República Argentina. Impreso en los talleres de Turenne, Varzi y C.ª

Revistas—«Blanco y Negro», Madrid; «El Ateneo», órgano del Ateneo de Lima; «Revista Nueva», Lima; «Actualidades», Lima; «Cuba y América», Cuba; «Revista de la Semana», Río Janeiro; «Revista Cuencana», Cuenca (Ecuador); «La Lira Chilena», Chile; «Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria», Quito (Ecuador); «Athenas», Córdoba (República Argentina); «La Revista del Norte», Iquique.

De Canelones

El 25 de Agosto en Santa Rosa



La Comisión organizadora de los festejos populares



La niña Delia Sóñora simbolizando la Patria

En Santa Rosa, como en muchos otros pueblos, se celebró la fecha patria del 25 de Agosto con interesantes fiestas populares. Ellas fueron organizadas por una comisión que la componían los señores Coronel Primitivo Cabrera, Miguel Font y Puig, Pilar Santana, sargento mayor Emilio Mernies, don Estevan Roca y Herminio Rodríguez y como Presidente honorario el general Melitón Muñoz.

Esta comisión organizó un interesante y ameno programa que dió un día entero de regocijo al pueblo de Santa Rosa y en particular al pobrerío local, que ese día comió extraordinario, gracias al reparto de comestibles y demás menesteres que se les hizo.

En la iglesia hubo á medio día un *Tedeum* al que concurrió todo el vecindario y del que ofrecemos dos instantáneas tomadas á la salida del templo.

En las escuelas públicas se siguió el ritual acostumbrado en días de solemnizaciones cívicas. Los alumnos cantaron el himno nacional y otros números escolares que fueron muy aplaudidos por la concurrencia. La niña Delia Sóñora, simbolizó en ese acto á la Patria, empuñando una bonita bandera nacional.

El joven P. Cabrera (hijo) designado por la comisión de festejos, pronunció un discurso público alusivo á la fecha solemnizada, el que consiguió muchos aplausos.

Paseo campestre ofrecido al educacionista Jose B. Estefan y Armas

Adjuntamente damos también una fotografía tomada durante el paseo campestre que le ofrecierpn un grupo de amigos al educacionista señor José B. Estefan y Armas, con motivo de su enlace con la señorita Delfina Roca.

El día de campo pasado fué muy ameno, habiendo, como es consiguiente en estos casos en que se da la despedida de soltería, y después de la comida á usanza criolla, abundantes y fervientes votos por la futura felicidad del obsequiado.

Las fotografías que acompañan á estas líneas nos fueron remitidas por nuestro corresponsal fotográfico en el departamento de Canelones señor J. Scarpa, por lo cual quedamos muy agradecidos.



La concurrencia femenina á la salida del *Tedeum* en la iglesia parroquial



Otro grupo de damas después de la misa

El 25 de Agosto en Paysandú



La Comisión de fiestas del Quebracho (Paysandú)

En el Quebracho, departamento de Paysandú, el vecindario local y de los alrededores solemnizó la fecha del 25 de Agosto con tres días de fiestas los días 23, 24 y 25.

Una comisión de vecinos congregó á los pobres de los contornos y les obsequió con una abundante ración de comestibles, lo que indudablemente, les hizo recordar en esos días con más entusiasmo que el acostumbrado, el cariño que se merece la pátria y los generosos vecinos que les supieron dar un alegrón llenándoles la barriga.

Las fotografías que acompañan estas líneas nos fueron remitidas de Paysandú por uno de nuestros suscriptores de ese departamento, al que agradecemos su fineza y atención para con nosotros, exhortándole á que siga enviándonos todas las que crea que revisten el suficiente interés que las haga merecedoras de ser conocidas del público.



Comisión de festejos, vecinos y pobrerío asistentes al reparto de comestibles

A los estancieros

Brevemente inauguraremos una sección ilustrada que tratará únicamente de hacer conocer nuestra ganadería y sus principales cultivadores en la República. A todos los estancieros les hemos dirigido los formularios y bases correspondientes. Ellos tienen por objeto facilitar en todo lo posible la obtención de los datos necesarios para la mayor propaganda por medio de nuestro semanario, de las riquezas ganaderas aquí y en el exterior sobre todo, donde nuestra revista tiene una profusa circulación.

Advertimos, pues, á todos los estancieros que no hayan recibido los susodichas formularios y bases de la «Galería», que pueden reclamarlos en todo tiempo á la administración de LA ALBORADA.

Estafeta

O. A. P.—

«En la maleza escondida
en talas y sarandíes,
donde cuelga el camuatí
de las ramas suspendidas»...

De la rama más podrida
de talas y sarandíes
te colgaré yo en seguida
á otro verso que me envíes.

F. Q. D.—Su versos *Nupcial* no nos gustan. Tienen, entre otras cosas, la cadencia de una décima de payada. Y sino vea el principio: «Entró Manolita al templo»... Nos hace recordar á aquello de Martín Fierro:

Mostró la negra los dientes
Lo mismo que mazamorra...

V. R. (Córdoba)—Agradecemos su colaboración y le pedimos frecuencia. *Besos*, saldrá el próximo número.

F. A. A.—Cuando le cante á su «ninfa», trate de hacerlo mejor, pues de seguro que si ella lo sabe, se enojaría, y bravamente.



Solís

CLARA DELLA GUARDIA



En la noche del miércoles debutó en nuestro primer coliseo la compañía de Clara Della Guardia, artista que tiene para el público del Plata gratas recordaciones de noches de suceso en otras temporadas. Su ausencia de nuestro teatro ha durado algo más de dos años y sin embargo, el cariño y el aplauso que se había conquistado en aquel entonces, ha resurgido en nuestro actual público de Solís con la misma sincera emoción, con el mismo entusiasmo.

El repertorio que trae ahora la compañía, á juzgar por las piezas que se han venido representando estas noches, es distinto al que nos traía otras veces. El drama en general, ha sido sustituído por la comedia francesa del teatro moderno, como «L'altro perícolo» de Mauricio Donnay, con que debutó, y «Cyrano de Bergerac» de Rostand y «Le Detour» de Bernstein.

Clara Della Guardia ha desdoblado ampliamente su intensa alma de artista, enseñando en la escena que lo mismo sabe sentir la vida de las pasiones encontradas y las agonías de muerte y las muertes mismas, de los dramas italianos, sentimentales, finamente profundos, mortalmente exquisitos, dramas de almas estéticas dentro de las artes y las bellezas, y las comedias francesas de salón, sutiles, delicadas por defuera, en las apariencias, en la cáscara de vida que se enseña al mundo, é hiriente, ponzoñosa, maléfica, preñada de puntas provocativas como acerillos colmados, que solo esperan la ocasión para clavarse.

Nosotros creemos, que la comedia francesa, es la más difícil por ser la que miente más la verdad de la vida, por ser más inteligente y más refinada en la mentira.

Se miente con altura, sinceramente, sin enseñar el mar de fondo, los rencores, los odios, las venganzas, que al fin vendrán detrás, ó mejor dicho, en medio de ese gran aire de razón y de naturalidad, destilados por la lengua que maneja un idioma que se presta para herir acariciando.

Y para sentir eso, para «decir» eso, es necesario tener sinó alma francesa, sí una grandeza de alma cosmopolita de todos los ambientes, sensible por la educación pasional, para vibrar con los impulsos de todos los prismáticos ambientes, en fin, ser artista en la expresión mayor, no como lo son algunos astros y muchos asteroides del cielo teatral, sin sentir el valor de las palabras que muestran las pasiones, sinó saber engañarse como nos engañamos todos en la vida sin ser artistas, sinceramente, mintiéndonos con toda buena voluntad á nosotros mismos, creyendo que todo lo que uno quiere creerse es verdad, que nació como un aliento, de toda la armonía de un cuerpo y un alma. Y nosotros creemos que Clara Della Guardia es así, *grand artiste*. Y como nosotros cree todo ese selecto público que noche á noche la va á admirar y á aplaudir al primer coliseo.

Con el Jockey Club

Nos duele la censura, aunque ella esté dentro de los límites de lo justo, pero cuando esta se impone y es forzoso hacer uso de ella, no podemos menos que aceptarla, expresando agravios. Así lo quiere el Jockey Club y así lo demostraremos al público, al público que indistintamente favorece á la institución, como á nosotros, y que es por él que bregamos en la cuestión que nos obliga este artículo.

La Comisión Directiva del Jockey Club, atendiendo á una solicitud de LA ALBORADA, concedió á ésta hace algunos meses copia fiel del programa de las carreras. La concesión fué *in nómine*, porque el representante de nuestra revista jamás vió copia, y siempre tuvo que valerse de sus propios elementos, que como buen carrerista, los tiene, y sólo alguna que otra vez incomodó la voluntad del señor Gerente aclarando detalles.

Hoy, haciendo uso de la concesión á que nos referimos, solicitamos su fiel cumplimiento; pero fuimos notificados por aquel señor, que, sin haber sido revocada la primitiva resolución y como miembro de ésta, procediendo aisladamente, sólo se nos consentía el llenar nuestro cometido bajo condiciones contraproducentes.

El paso dado por los miembros de la expresada Comisión, no puede ser más criticable y acusa poca seriedad de parte de aquellas personas que dicen se estiman y que dirigen los destinos de una institución que por los fines que representa debe ser de lo más serio. Así lo pensamos y así lo pensarán las personas de criterio reposado. En todo asunto puesto en discusión en una sociedad debe ser resuelto después de meditado estudio para no arrepentirse de lo obrado, y una vez hecho esto, debe ser reconsiderado, si se quiere, á pedido de uno ó más miembros de la misma comisión. Esta es la práctica que los reglamentos de las sociedades imponen y que el mismo Jockey Club lo establece, aunque no lo usa como en el presente caso.

Hay ciertas formalidades que no admiten desvíos, comunes en muchachuelas coquetas que hoy piensan en una cosa y mañana en otra. La veleidad no forma parte en los hechos serios de ninguna institución.

Se arguye para desestimar nuestros justos propósitos de dar al público una revista y un programa por el valor que tiene este sólo, de que no dando nosotros beneficios á la sociedad, mal podemos ser beneficiados sin recompensa.

¡Sublime argumentación! ¿Quién negará que dando ventajas al público, las damos al Jockey? ¿No es una parte de la población de esta capital la que insensiblemente va despojándose de sus pesos para depositarlos en las casas de sport, cimiento de la estabilidad del Jockey Club? ¿No es á ese pueblo pagano que nosotros servimos? ¿Intentarán negarlo? ¿Tiene acaso el Jockey Club vida propia? ¿No es un parásito que se alimenta con la sangre del público, de ese público que camina por el sendero de su ruina? ¿Esos miles de pesos que se ganan al fin del año, no son el producto de comisiones obtenidas á la sombra de las carreras? ¿Hay patriotas que las sostienen con su peculio particular, los hay? ¿Quiénes son esos ejemplares de desprendimiento voluntario, quiénes? En efecto, *si non e vero*...

¡Qué no damos beneficios murmuran unos y repiten otros! Ya demostramos lo contrario, pero aunque así fuera, por lo menos tampoco ocasionamos pérdidas en ningún sentido.

Y ya que hemos entrado en el terreno de la crítica, dejamos para otro artículo el analizamiento de muchas incorrecciones que no las negará el Jockey Club.

Verdad es y en esto estamos conformes con un miembro de la Comisión Directiva, que dice que nuestras censuras en vez de dañar favorecerán los fines de la institución. En el *círculo* producirá este efecto, pero en el público no, que en este caso solo mira la defensa de sus propios intereses, amenazados constantemente por resoluciones caprichosas.

Volvemos á repetirlo; en otro artículo nos ocuparemos nuevamente y haremos desfilar cosas que el público critica y otras que el público ignora.

Una aclaración tenemos que hacer y esta es que las «notas sportivas», sección á cargo de nuestro cronista hípico, nada tienen que ver con lo que independientemente escribimos aquí.

Notas sportivas

PRODUCTOS DE CARRERA

En el Centro Ganadero serán vendidos el 9 del corriente por los señores Victorica y Muiños, los productos sangre de carrera procedentes de la cabaña «Los Pinos», propiedad del señor Jorge Pacheco.

El lote no puede ser más completo y tendrá á no dudarlo, inmenso número de interesados que se disputarán el derecho de comprar tal ó cual producto.

Hay hijos de «Jonquill», «Júpiter» é «Imperio», padrillos, unos de reputación ya hecha y otro, como ser «Imperio», de imborrable recuerdo en el turf por su honorable actuación en ambas márgenes del Plata.

No especificaremos potrillo, porque más ó menos todos merecen elogios, pues si bonito es «Mackinley», no le van en zaga «Aroma», «Iguazú», etc.

Sólo hay un hijo de «Júpiter», que ha heredado las formas y distinción de su padre, y que no será difícil herede también sus bondades.

Los aficionados no deben perder la oportunidad de adquirir uno de estos *yearlings*, que encierran un gran porvenir.

No suceda lo que con «Bruma» el año pasado, que sacrificada á vil precio, hoy juega con los que alcanzaron subido valor.

Pronósticos

Sin espacio para ocuparnos con detención de las carreras de mañana, he aquí nuestros pronósticos:

Premio «Uruguay»—Ariza ó Americana.
» «Cartouche»—Chiquito.
Premio «Independencia»—Chulo.
» «Acacia»—Portugal.
» «Imperio»—Calandria.
» «Yerba Amarga»—Lybia ó Cronje.

"LA ALBORADA"

PROGRAMA DE LAS CARRERAS QUE TENDRÁN LUGAR EN MAROÑAS EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1903

1.ª carrera—Premio «Uruguay»

Handicap para perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo.—Distancia: 1000 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5.—Premios: 350 al 1.º y 50 al 2.º.—A la 1.40 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S.		Tritón»			59		
S. Argentino		«La France»	zaina	5	57	Paysandú—Lamia	ch. a. m. b. p. c. y b. g. p.
S. Querandie		«Chorlo»	zaino	5	55	Offenheit—Gargonille	ch. mordoré g. verde
S. Nico Pérez		«Americana»	zaina	4	55	Progreso—Fatinitza	ch. y g. am. y c. á ray. v.
S. Latino		«Richesse»	alazana	3	54	Express- -Favorita	ch. y g. col. y negra
S. Flanqueadores		«Husar»	alazán	4	53	Guerrillero—Garita	ch. blca. mgs y g. punzó
S. Castañeda		«Ariza»	zaina	4	52	Aquiles—Clairette	ch. y g. bca. bda. y m. cl.
S. Martinica		«Mont Pelée»	zaino	3	52	Offenheit—Medusa	ch. y g. cel. y b. á r. v.
S. Oriental		«Hulano»	dorad.	3	51	Guerrillero—Política	ch. v. bda. neg. g. punzó
S. Sorpresa		«Gloria»	zaina	3	51	Guerrillero—Dinamita	ch. bca. bda. y g. oro
S, Las Piedras		«Doña Pancha»	alazana	4	51	Offenheit—Gargouille	ch. bca. á lun. pzó. g. pzó.
S. Tormentoso	ff.	«Orinoco»	zaino	5	53	Timias—Nessie	ch. y g. gda. y b. á r. h.

2.ª carrera—Premio «Cartouche»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1500 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5.—Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 15 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Clover		«Hierro»	alazán	5	55	Saint Honorat—Hipolytte	ch. a. mgs. oro g. a. y oro
S. Yatay		«Cassio»	alazán	7	50	Camors—Delicada	ch. y g. az. m. á lun. bl.
S. Misiones		«Martha»	alazana	5	50	Offenheit—Glenshee	ch. oro viejo y g. azul
S. Tejera		«Chiquito»	zaino	4	46	Express—Favorita	ch. p. á lun. blcos. g. pzó.
S. Imperio		«Uruguayo»	zaino	4	41	Júpiter—Melilla	ch. y g. verd. ribs. negros
S. Girondino	ff.	«Calepino»	alazán	4	64	Camors—Belle Rake	ch. ng. bda. y g. punzó
S. Mensajero	ff.	«Caradon»	zaino	4	51	Napoleón—Coqueta	ch. oro mg. y g. verde.
E. Exmoor	ff.	«Cronge»	zaino	5	51	Júpiter—Elsa	ch. ros. alam. n. g. r. y n.
S. La Sierra	ff.	«Dandy»	zaino	6	45	Express—Favorita	ch. celeste g. colorada

3.ª carrera—Premio «Producción Nacional»

Para potrillos y potrancas nacidos en el país desde el 1.º de agosto de 1900.—Distancia: 1800 metros aprox.—Premios: $ 800 al 1.º y $ 100 al 2.º—Entrada $ 20.—Forfait: $ 10.—Peso 57 y 55 kilos.—A las 2 y 50 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cololó		«Farsante»	colorado	3	57	Progreso—Farsita	ch. y g. c. bda. y mg. neg.
E. Clover		«Chulo»	zaino	3	57	Júpiter—Pobrecita	ch. az. mgs. oro g. az. y o.
S. Salsipuedes		«Acuerdista»	tordillo	3	57	Progreso—Fornarina	ch. punzó, mgs. y g. viol.
S. Los Pinos		«Yatay»	zaino	3	57	Progreso—Bettina	ch. turq. bda. y g. punzó
S. Cuaró		«Gool Freel ex Tierra Baja»	zaina	3	55	Jonquil—Gilda	ch. mar. g. oro y n. á r.
S. Apolo		«Bruma»	alazana	3	55	Litigatione—Violeta	ch. turquesa g. colorada
S. Guadalupe		«Chazel»	zaina	3	55	Progreso—Aigrette	ch. violeta g. naranja

4.ª carrera—Premio «Acacia»

Handicap para ganadores hasta 2000 $ en todo tiempo y para los que no hayan ganado en 1903.—Distancia: 1800 metros. Entrada: $ 10.—For-fait: $ 5.— Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3 y 25 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Cuaró		«Meca»	alazana	5	57	Guerrillero—Iona	ch. m. g. oro y ng. á ray.
S. Recuerdo		«Fido»	zaino	5	56	Montevideo—La Fortuna	ch. y gorra azul
S. Imperio		«Worth»	tostado	4	53	Saint Mirin—Modiste	ch. y g. vde. con ribs. neg.
S. Navarro		«Portugal»	alazán	9	52	Stiletto—Europa	ch. y g. cel. bda. c. y a.
S. Treinta y Tres		«Olimar Chico»	oscuro	6	51	Pan—Bambina	ch. y g. punzó bda. blanca
E. Clover		«Botafogo»	colorado	3	48	Bolivar—Esparta	ch. az. mgs. oro g. az. y o.
S. Tormentoso.		«Anteo»	alazán	5	45	Aquiles—Salambó	ch. y g. gda. y bl. á r. h.
S. Monzon		«Maceo»	alazán	9	42	Aramis—Mestiza	ch. vde. mgs. y g. col.

5.ª carrera—Premio «Imperio»

Handicap para ganadores de 3 carreras en todo tiempo. —Distancia: 1200 metros. Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: 400 $ al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Nico Pérez		«Sarandí»	zaino	4	59	Progreso—Alba	ch. y g. a. y col á. ray. vt.
S. Charrúa		«Cacique»	alazán	5	59	Guerrillero—Golondrina	ch. bl. mgs. azules y col.
S. Principiante		«Calandría»	zaina	3	53	Offenheit—Catel	ch. az. á l. oro g. azul y o.
S. Recuerdo		«Amina»	zaina	4	53	Mivoisin—Mis. Bowler	ch. y gorra azul
S. Apolo		«Divisa»	zaina	5	46	Aquiles—Raquel	ch. turquesa g. colorada
S. La Sierra	ff.	«Gatita»	dorad.	4	53	Guerrillero- Ametralladora	ch. p. y n. á r. h. g. p. y n.

6.ª carrera—Premio «Yerba Amarga»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2500 metros aprox.—Entrada: $ 10. — Forfait $ 5—Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4 35 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Clover		«Paolín»	alazán	5	57	Bolívar—Bettina	ch. a. mgs. oro g. azul y o.
S. Uruguay		«Uruguay»	zaino	4	57	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca
E. Exmoor		«Cronge»	zaino	5	54	Júpitter—Elsa	ch. r. alm. n. g. r. y ng.
S. Cuaró		«Mario»	zaina	5	51	Jonquil—Love Letter	ch. mar. g. oro y n. á ry.
S. Los Pinos		«Lybia»	zaina	7	49	Hervidero—Fornarina	ch. turq. bda. y g. punzó
S. Navarro		«Chato»	zaino	7	48	Rusticus--hija de S. Simón	ch. y g. c. bda. col. y a.
S. El Bosque		«Clio»	zaina	6	48	Acheron—Calandria	ch. am. y neg. g. col.

Todas las carreras se largarán con *Starting Gate*.

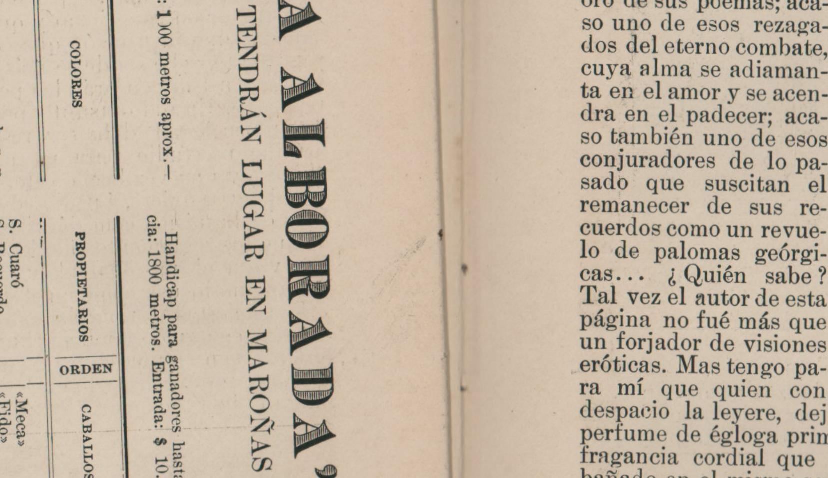
La primera carrera se correrá á la **1.40** p. m., y el tren saldrá á la **1** p. m.

PRECIOS.—Palco, paddock y circo, $ 2.00; palco y circo, $ 1.00; circo, $ 0.50.

AVISO. Con el fin de efectuar bien el recuento de entradas, el público está obligado á pasar por el *brete* correspondiente donde se le aplicará la señal de práctica... á las entradas, se entiende. Resolución última del Jockey Club.

Anacreóntica

Es una vieja historia de amor la historia que rememora esta página. Encontréla al descuido, sin pretenderlo, sin buscarlo, bien ajeno á la idea de que, leyéndola, podía profanar uno de esos secretos de alma que parecen huertos cerrados á toda exterior indiscreción. Más que la remembranza de alguna lejana realidad, antójaseme un recorte de un viejo álbum de memorias donde el corazón de un pobre hombre trashumante hubiera ido consignando, como en un anecdotario sentimental, alegrías y desazones, quereres y desesperanzas, ilusiones pretéritas y entristecedores recuerdos de alguna remota mocedad en flor. Algo hay en ella que vibra como la última estrofa de un *saudoso* florilegio. Es ligera, es nostálgica, es evocatriz. Es también, sobre la tierra pródiga de alguna Arcadia del milagro, la confesión de un Dafnis moderno, psicológicamente más complejo que el Dafnis de la ingenua leyenda. Acaso fué su autor uno de esos poetas ensoñadores que van enhebrando melancólicos decires en los hilos de oro de sus poemas; acaso uno de esos rezagados del eterno combate, cuya alma se adiamanta en el amor y se acendra en el padecer; acaso también uno de esos conjuradores de lo pasado que suscitan el remanecer de sus recuerdos como un revuelo de palomas geórgicas... ¿Quién sabe? Tal vez el autor de esta página no fué más que un forjador de visiones eróticas. Mas tengo para mí que quien con despacio la leyere, dejándose penetrar por el perfume de égloga primitiva que vahea, por la fragancia cordial que de ella fluye, se sentirá bañado en el mismo soplo de pasión que en otrora la oreara:



En aquella sazón, dos rojeces igualmente provocativas, igualmente deseadoras, pugnaban por eclipsarse sobre aquel rostro de belleza precoz, amorenado por el sol de la vendimia: el cinabrio subido de las cerezas tempraneras que llameaban con ufanada lozanía sobre la boca estrujadora, y el rojo deleitoso de aquellos labios que me habían asaeteado el alma con yo no sé qué acerbidades del decir, con yo no sé qué aguijonazos de ironía. Ofrecíase así bajo dos formas idénticamente adorables, á mis mortificantes goloseos. Pero entre aquellas dos rojeces exquisitas, mi alma, en un vuelo de cantárida, en un ardidoso seguimiento de sátiro, íbase sola tras aquella más vívida, fresca como una fruta no gustada, madorosa con un rocío perenne, cálida y palpitante. ¡Oh, los labios, los divinos labios tan llenos de melosos decires, y, sin embargo, tan esquivos!..

Las cerezas—más rojas todavía en la humillación sumisa de su competencia inútil—habíalas columbrado en uno de los frutales que orillan el antiguo sendero, viejo camino de égloga ceñido de sombrajos perennes. Lucían entre el verdor frondoso como sangrientas joyas raras. Mostrábanse, ora en búcaros gallardos, ora en manojos colgantes, ora sueltas como llagas sangradoras abiertas en las ramas. Y, entre los abalorios que prendió la primavera, aquella fruta escarlata tenía la sabrosa sensualidad de lo que no se alcanza sin riesgos... Antojadiza, con voluntariedades de niña sobradamente mimada, Mirka habíame instado á que le alcanzase uno de aquellos racimos incitadores, rojeante entre la esmeralda del follaje como un raro pendiente de Pomoma. Era el suyo un mohín de esos que desarman las más hurañas negativas: que no en balde tiene la mujer coqueterías que son como señuelos para los corazones.

Agil, brioso con la inconquistable briosidad que apareja la sana adolescencia, no me desdeñé de obsequiar á aquella irresistible suplicante con humildosas obsequiosidades de galán. Y, á punto ya de ofertarla aquel suntuoso presente de la recién llegada estación,

—Gústanme las cerezas más que otra fruta alguna — me dijo. — Lo encendido de su color dice de juventud, de alegría, de gula. Si están acolladas parecen sartas de rubíes fabulosos; si sueltas, semejan coágulos de sangre de algún pájaro de ensueño. Su pelleja escarlata tiene la cariciosa untuosidad del terciopelo. Y mordidas, su carne fresca y lujuriosa posee un extraño pique de voluptuosidad. Por eso, gústanme las cerezas más que otra fruta alguna. Dime si son, por ventura, más rojas que mis labios...

¡Diableja de muchacha! Y estaba bella así, acercando á su boca decidora de primores, aquel aderezo original, abrillantado por los rocíos del amanecer. Recreábase viéndome en atrenzos, fluctuante entre el halago y la mofa. Me miraba con los párpados entrecerrados, tamizando la luz con aquellas sus pestañas sedeñas, que aleteaban á veces con un ritmo levísimo. Estaba alegre, ingenuamente alegre, como la moabita del idilio. Y, en aquel cuadro primitivo de arcaica pastorela, las rosas jugosas y sangrantes de su juventud tenían un maleficio turbador. Pensé en cosas ya idas. Le hablé de un episodio lejano, de una canción de amor ya olvidada, de un romance de antaño cuya última estrofa sonaba con un triste sonar de cuerdas rotas.

—Oye, Mirka, ¿es que ya no te acuerdas? Fué el invierno pasado, en la casa solariega, toda mustia, toda callada, toda melancólica. Fuera, la lluvia monocrona cuelga randas de brumas en el parque. Los árboles alzan sus brazos exangües en macabras suplicaciones. El viento

ulula en los cristales y salmodia su vieja cantinela de tristezas. Yo no sé qué extraña sugestión pone en los corazones el invierno... Tú y yo, en uno de aquellos aposentos señoriales olientes á mundanas esencias, tras los cristales llorosos, seguimos con nostalgia el lento filar de la lluvia sobre los canteros amustiados. Estamos solos, y mi alma siente la necesidad de decirte cosas secretas, cosas que nadie debe oir. Hay reservas que agobian, Mirka Yo no conozco pesadumbre más grande que la pesadumbre inmensa de ciertos silencios sentimentales. Y he aquí que mientras la neblina ondulante se agirona y cuelga vedijas sutiles en las ramas esqueléticas, tu alma y mi alma dialogan. Tú te sonríes, Mirka, y tu sonrisa tiene la aleve agresividad de un floretazo. Yo te hablo de mis viejos quereres, de ese rancio cariño que te he profesado callandito, callandito, esperando que la propia pasión rompiese las compuertas y rebalsase la medida... Y tú ríes, ríes, ríes. ¿Es que acaso no me quieres? ¿Es que acaso encuentras raro que platique de amor en la agorera tristeza de ese crepúsculo lloroso?.. El recogimiento y la mudez de aquella estancia solitaria me tientan. Y, en la penumbra cadente, siento que el aroma de tus labios marea como el incienso de una antigua capilla. Y mis frases se tornan implorantes como una letanía profana, dulces con la dulzura de los decires de amor en los rondeles galantes: «Mirka, quiero tus labios, tus labios melifluos, tus labios rojos como una brasa de sacrificio, frescos como el agua de una piscina hacedora de milagros!» Y tú, zahareña, me contestas, señalándome á través de los cristales rezumantes de humedad, las ramas estériles de los cerezos que á lo lejos se alinean, espectralmente, sobre el camino: «Vano es hablar, Ramiro: yo no puedo quererte. Lejos están de tí mis pensamientos. Torna á hablarme de amor cuando aquel cerezo infecundo reflorezca y se cuelgue de nuevo sus arracadas de rubíes... Tal vez entonces...» Y huyes prestamente, con una postrera carcajada de befa en esos labios desdeñosos...

Nos miramos de hito en hito breve espacio, yo audaz, impulsivo, anheloso, pronto á cobrarme con creces todas las repulsas de otrora; ella medrosa, angustiada, estremecida de pavor ante la inminencia de una posible embestida. Luego fué aquel silencio. Por fin, un chispazo diabólico traveseó en sus pupilas. Y, cogiendo las cerezas con sus labios, rojos también como una eglantina húmeda, echó á correr aturdidamente por los sembrados, orgullosa de poder enflorarse con aquellas gustosísimas primicias de la estación.

—¡A ver si me atrapas, goloso!

Me tentaba con el anadeo lúbrico de sus caderas. Reía recio, con las trenzas sueltas á la espalda, hasta el talle cenceño; con el zagalejo recogido, como una pastorcita de la Arcadia.

Desde arriba, el sol ponía en la sangre extraños resquemores de voluptuosidad. Toda la huerta rutilaba. So las viñas opulentas, oíase el abejeo incesante de los zorzales en orgía. En la arboleda había músicas polífonas...

Mirka y yo corríamos ahincadamente, sin tino, arrasando los canteros en flor. Delante de nosotros, los gorriones, presa de un súbito azoramiento, volaban en traviesas legiones. Lejos, sobre los recuadros de verdura, húmedos y brilladores con el riego matinal, el hortelano de la casa, alto y magro como una espingarda, alzaba los brazos al cielo, clamoreante. Nos apostrofaba con iracundos apóstrofes:

—¡*Arrastraos* de Dios! ¡Así tengáis mala ventura!

No sé si duró mucho aquello. ¡Vaya una locuela avispada! Tenía una extraña presteza, y

CARTEL DE MUCHA



Invierno

parecía hecha á esas andanzas campesinas. A veces tornaba el rostro, arrebolado por la fatiga, para verme, y me lanzaba el reto provocante de su risa.

Pero al fin se rindió. Fué en la vieja glorieta, coronada con una madreselva en flor, como con una lujosa apoteosis de la primavera. Cabe ese reposorio mundano, un surtidor de agua clara barbotaba sus confusas canciones. En la fuga, en medio al exacerbado chicoteo de mis ansias, Mirka había dejado caer una á una las tentadoras cerezas del parangón... ¡pobres cerezas humilladas!.. Y su boca jadeante parecía más roja aún entre el rubor que acarminaba sus mejillas.

—¡Hombre, no seas cerril!.. ¿No ves que me canso?

Temblaba toda en aquella frescura reanimadora. Huía con tesón el afanoso aherrojamiento de mis brazos. ¡Estaba heroica la chiquilla! A veces venía hacia mí con no sé qué largos calofríos de cansancio, ritmando sus plañidos con un quedo marrullar de gatita mimosa.

—Déjame, tontín, déjame. ¿No ves que ya no tengo las cerezas? ¡No seas fastidioso, ea! Muchacho más bruto...

Yo, ávido, tremante, no la oía. Acosábala aún con más ahincada vehemencia, cogiéndola por el talle cimbreante con brusquedades de gañán.

—Tu boca rojea más que las cerezas de la huerta, Mirka...

Vencía. Cayó de rodillas, estremecida de pavura, tornando á mí los ojos suplicantes en demanda de gracia. La vi humillada, y dolióme lo brutal de aquel vencimiento sin gloria. La alcé casi con respeto, musitando excusas humildosas. Y al verla luego en pie, tan linda, tan rozagante, tan deseable, con un postrer azogamiento de temor en el cuerpo gracilísimo, retornó más pujante la añeja obsesión de sensualismo, de vicio, de carnalidad, tal vez de muerte. .

Y ungí con mis labios hambreados por la continencia aquella su boca regalona, aquella otra fruta en sazón, prometedora, incitativa; aquella otra cereza quimérica, aromosa, viviente, perlada con yo no sé qué celestes, qué refrigerantes rocíos!

Lejos, lejos, bajo la turquesa abrillantada del cielo, á la vera de aquel viejo camino de égloga, el cerezo que Mirka creyera infecundo, reía y reía,—tal me pareció en ese instante,—gozoso en la gloria de su triunfal fecundidad....

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA.

La duda

Vino: dos alas sombrías
Vibraron sobre mi frente,
Sentí una mano inclemente
Oprimir las sienes mías.

Sentí dos abejas frías
Clavarse en mi boca ardiente;
Sentí el mirar persistente
De dos órbitas vacías.

Llegó esa mirada ansiosa
A mi corazón deshecho,
Huyó de mí presurosa
Para no volver, la calma,
Y allá en el fondo del pecho
Sentí morirse mi alma!

DELMIRA AGUSTINI,
Uruguaya.



Nocturna

Murmura afuera el quejumbroso viento
Y los cristales de mi alcoba azota,
Mientras dentro, el insomnio
En torno mío tenazmente flota.
Son las doce.—Rebelde para el sueño,
Mi pensamiento hacia tu imagen vuela
Como esclavo á postrarse ante su dueño,
¡Y á tu recuerdo, hermosa soberana,
Mis ansias van en amoroso empeño
A rimar su ternura en tu ventana!

SANTÍN C. ROSSI,
Uruguayo.



De "Los cantos de mi siglo"

Temblaba tu eucarística blancura
Bajo la tarde plomo; media muerta
De frío, un ave de la huerta
Huía á arrebujarse en la espesura.

Un lirio que venció á tu contextura
En la fragilidad de una reyerta,
Se alzó triunfante; mientras mi alma, abierta
A todos los ensueños de tu albura,

Sintió que renacía en tu mirada,
El matiz de una flora perfumada
Y en el imperio de mi amor deicida
Te levantaba un trono de alabastro
Y abrazando tu cuerpo, sobre el astro
Confundióse mi vida con tu vida.

VÍCTOR BONIFACINO,
Uruguayo.

Montevideo.



Sic

Del cráneo entre la cripta misteriosa,
palpita y arde el Ideal, opreso,
como el feto en el seno de la esposa,
como en los labios de la novia el beso.

Por sacarle á la vida, la Palabra
su néctar chupa, laboriosa abeja;
mas búcaro de arcilla es el que labra,
y extinto el ámbar de sus jugos deja.

Y aún así, como el polen fugitivo
va en el céfiro de una en otra palma,
así en el Verbo, el Ideal, cautivo,
vuela, eléctrica crispa, de alma en alma...

G. LEGUIA Y MARTÍNEZ.



¿Canto ó lloro?

Mientras tranquilo y sin amor vivía
sin que mis ojos inundara el llanto,
distrayendo mis ocios con el canto,
alegre mis canciones repetía.

Hoy, que por los desdenes de una impía,
la vida para mí no tiene encanto
á pesar del dolor y del quebranto
entono mis canciones todavía.

Pero canto de pena: la amargura,
convirtiendo en desdicha mi ventura
y en llanto eterno mi placer trocando,
al pobre corazón con saña ha herido,
cada nota que lanzo es un gemido,
y no sé si al cantar estoy llorando.

Lima, 1903.

FELIPE SASSONE.